

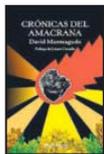
LIBROS CRÍTICAS

NARRATIVA

Otra dimensión

POR FRANCISCO SOLANO

Los relatos de este volumen participan del género fantástico y a la vez son tristes ejemplos de la predilección por una intriga ominosa que se queda en eso, en reflejar una realidad con incrustación de presencias espectrales o inquietantes, sin que la ambigüedad, más idónea para el misterio, colabore a suscitarlo. La literatura de David Monteagudo (Lugo, 1962) se caracteriza por contar historias tejidas con incógnitas arbitrarias, por lo común mortíferas para los personajes, sufridores de todo tipo de calamidades. Con *Fin* (2009), que supuso su debut y una rápida consolidación, sentó las bases de su procedimiento, y con algunas variaciones ha seguido fiel a esa práctica. *Crónicas del amacrana* reúne una docena de textos que forzosamente se emplazan bajo su título. No sabemos qué significa "amacrana", una palabra dicha en trance por un chico que profería frases absurdas, "verdaderas perlas de surrealismo", que para el narrador adquirirá una dimensión "oscura y enigmática". Y en esta dimensión se mueven estas historias, muy inconsistentes en su trazado argumental, que parecen ejercicios de estilo, en algunos casos, como en "El accidente", y en otros, como en "F.FWD", tal vez proyectos de novela abandonados. El libro tiene una estructura que sugiere que estos textos, pero no todos (el cuento que cierra la serie, lindante con la ciencia-ficción, no tiene nada que ver), se despliegan de la historia inicial, "El amacrana", al venir en uno de los gemelos del padre muerto del narrador que oculta un *legado*, y presuntamente son un legado del padre, de quien el hijo descubrió en la infancia su adscripción a la dimensión "oscura y enigmática". Con esta disposición, el libro se rinde al género fantástico de poca relevancia, que confunde la imaginación con



Crónicas del amacrana
David Monteagudo
Rayo Verde, 2017
256 páginas. 18 euros



Sede central de Google en California. GETTY

NARRATIVA

Google y el realismo

Novela con mucho de apólogo moral, la nueva obra de Belén Gopegui reflexiona sobre la inteligencia artificial

POR CARLOS PARDO

Mateo y Olga tienen poco en común. Él apenas pasa de los 20 años y ella ha cumplido algo más de 60. Pertenecen a dos estratos sociales diferentes (más precario el de Mateo) y sus concepciones del mundo tampoco coinciden. No obstante, los une la voluntad de resistir como motas de polvo "contra un río". Se conocen en una biblioteca y empiezan a pasar las tardes en un bar de extrarradio. Han decidido presentar juntos una extraña solicitud de trabajo a Google que incluya aquello que Google es incapaz de jerarquizar. Quieren "colapsar la maquinaria".

Belén Gopegui ficcionaliza en *Quédate este día y esta noche conmigo* dicha solicitud, a la que añade los breves comentarios de la evaluadora. El resultado es una conversación moral sobre un país del sur de Europa (mejor dicho, un monólogo a dos voces, incluso un manifiesto transgeneracional) que impugna el mapa de la realidad de los nuevos mundos virtuales.

Quédate este día y esta noche conmigo es una novela, pero también un apólogo (una narración cuyo propósito es instruir sobre algún principio ético o moral, dice Wikipedia). Fiel a esa voluntad, Gopegui sacrifica la flexibilidad narrativa para ajustar la pertinencia moral del discurso de sus protagonistas. Pero recordemos: es una novela, no un ensayo disfrazado de ficción. Son los dos personajes, Olga y Mateo, quienes especulan acerca de conceptos como la libertad individual, el mérito y la responsabilidad, y al hacerlo no son heroicos ni clarividentes (tampoco son ellos quienes reparten los títulos de héroe), sino personas normales con voluntad de anonimato que han despertado de ciertas ilusiones. Su mayor dificultad es ser comunes.

Por otra parte, lo que convierte a Belén Gopegui en una novelista irre-

petible no es la capacidad de hacer preguntas importantes y dejar que el lector las responda, como repite cierto cliché estético, con presunta objetividad. Gopegui se arriesga a formular preguntas y también a encontrar respuestas, a nombrar con exactitud los problemas y sus líneas de fuga. Lo hace sirviéndose de las distancias que se abren entre los personajes y la autora, en la capacidad transformadora de las ficciones.

En este libro se habla mucho al cuerpo, nunca como principio del placer, sino como "materia" dañada y vulnerable. Los cuerpos de *Quédate este día y esta noche conmigo* son los de enfermos y oprimidos, con tanta insistencia que, paradójicamente, su materialismo parece una reactualización de la escatología cristiana, donde la nueva trascendencia sería el robot, una pieza anónima de una gran inteligencia artificial que, para los personajes de Gopegui es, sobre todo, una razón común, una emancipación del yo.

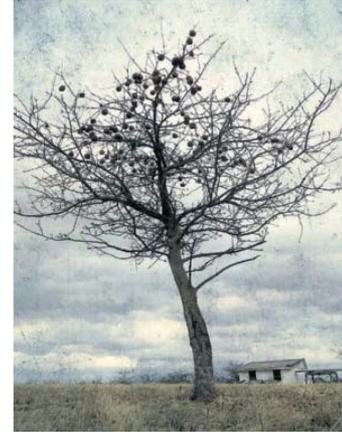
Quédate este día y esta noche conmigo prescinde de muchas convenciones narrativas, y uno hubiera deseado que incluso adelgazara la fábula realista que le sirve de armazón. Mateo y Olga, dos personajes casi estadísticos en un libro cuyo principal enemigo es la estadística, aportan menos que la potencia discursiva y lírica de su conversación, los inspirados hallazgos de esta prosa. Lo más importante ya está dicho en su diálogo: "No vamos a pedir que nadie renuncie a describir sutilezas de la conciencia de quienes se aprovechan y oprimen. (...) Ahora que sabemos que el mérito no existe, que al principio el esfuerzo es un sueño vacío, podemos empezar desde un lugar diferente".

Quédate este día y esta noche conmigo

Belén Gopegui. Literatura Random House, 2017. 190 páginas. 17,90 euros

NARRATIVA

El paraíso que nunca fue tal



DARREN CONSTANTINO (GETTY)

POR MARÍA JOSÉ OBIOL

Pantano Negro no es el paraíso. Ni hay allí manzana de tentación, pues los manzanos que desafiaban al fango de esa tierra inhóspita son motivo de discordia para el matrimonio Goodenough. James dedica atención y cuidado a los árboles que proporcionan dulce manzana de mesa. Sadie, su esposa, prefiere aquellas con las que poder hacer sidra. Y esa diferencia se ha convertido en una pelea permanente, donde están presentes el rencor, los golpes y la venganza. Es 1838 y es primavera en Pantano Negro, Ohio. Aquí se inicia la nueva historia que propone Tracy Chevalier (Washington 1962) en *La voz de los árboles*. Antes fue Delft y Vermeer en *La joven de la perla*, o el Londres victoriano de *Angeles fugaces*, o el Londres de finales del XVIII donde el poeta William Blake habitaba en *El maestro de la inocencia*. Esta vez prestarán para la ficción su existencia real tanto John Champan, esa leyenda americana popularmente conocido como John Appleseed, vendedor de semillas, plántulas y plantones, que presentará los silencios de James y las borracheras de Sadie, como William Lobb, tratante de plantas y botánico, que proporcionará conocimientos a Robert, uno de sus hijos.

Y está la manzana como símbolo no del paraíso perdido sino de un paraíso que nunca pudo ser. La historia promete intensidad en esa perversa contienda que mantienen los Goodenough, o en el observador Robert y la llamada Martha, dos de los hijos del matrimonio, así como en el viaje que emprende Robert a través del oeste, que atraviesa décadas de la novela y que señala caminos polvorientos, buscadores de oro, ciudades todavía en construcción y sueños sin realizar. Pero el interés por la lectura no llega a afianzarse en todo este recorrido, pues el pormenor de detalles en unos casos y la rapidez con que se suceden acontecimientos hacen que la novela sufra vaivenes que alejan en más de una ocasión de la lectura. Y eso que quien lee tiene ganas de acercarse a la libreta de William Lobb, leer sus anotaciones y dibujos de los árboles. Nombrar las secuoyas, cedros de incienso y pinos de tronco rojo. Y señalar lupinos, calandrinias o pies de oso. Y cómo no, saborear las manzanas *golden pippin*. Primero saben a nueces, luego a miel y después a piña. Eso cuentan.

La voz de los árboles

Tracy Chevalier. Traducción de Juanjo Estrella Duomo Ediciones, 2017
352 páginas. 18,50 euros